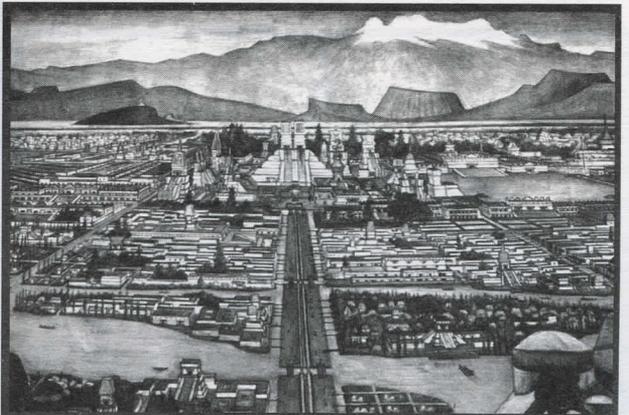


México: La Ciudad del Color
Fondo Ciudad de México 1978

La Ciudad de México se ubicó en medio de un lago que, con el paso de los siglos, se ha vuelto sólido. México nació en el agua, elemento vital por excelencia, en combinación con el sol, custodiado por la grandeza del Popocatepetl y el Iztaccíhual que vieron y ven transcurrir la historia de esta gran nación.

El valle verde y azul, donde se asentaron sus primeros pobladores, vió con sorpresa creciente, como estos pioneros lo salpicaban con una incesante explosión de colores y murmullos que se hacían presentes en el bullicio de sus mercados y en sus complicadas ceremonias y rituales.

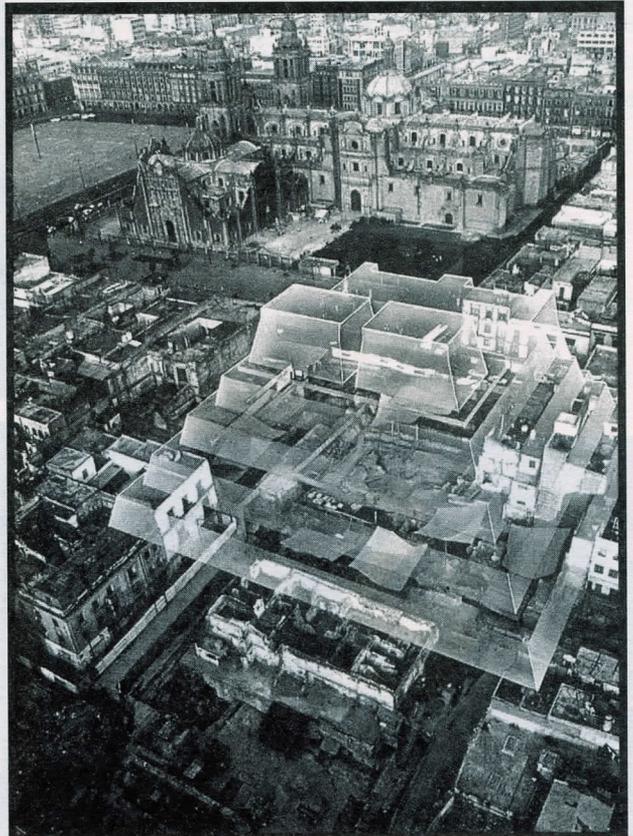
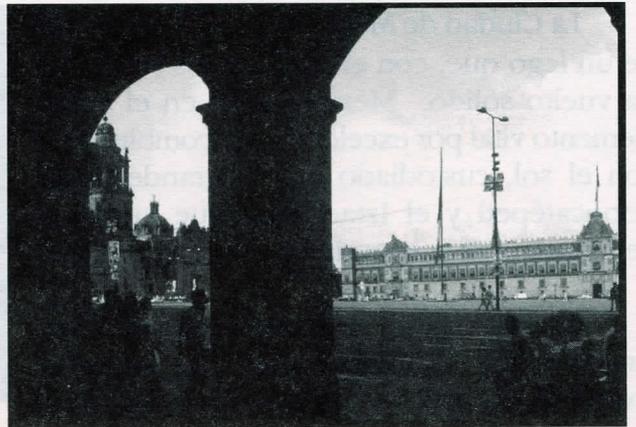


Con la llegada de los españoles, la cultura del águila y la serpiente fue conquistada. Pero también fueron conquistados y enamorados los recios españoles que venían de las secas tierras castellanas.

Los conquistó la firme piel de bronce callada, sus dulces lenguas y sus ojos oscuros y rasgados un poco nostálgicos. De esta forma, entre odios y amores, nació una nueva raza y cultura.

La religión cristiana tomó por asalto al politeísmo del indio y la Catedral, construida por manos morenas, se asentó en el Templo Mayor de los aztecas.

La Catedral no fue una copia más de las iglesias europeas, sino que la piedra tomó formas y símbolos que hablan de los antiguos dioses indígenas, de una forma muy discreta pero, al mismo tiempo, presente.





El palacio de Gobierno se construyó con perfiles más austeros, pero igualmente sólidos, anunciando, ya desde entonces, el gran país que estaba por llegar con el futuro.

Palacio y Catedral fueron los ejes para dar paso a la gran Plaza de la Constitución, pensada y diseñada por el conquistador Hernán Cortéz, que con sus ojos de visionario la hizo tan grande como sus esperanzas en las generaciones futuras, y tan firme como la fe que tenía en ellas.



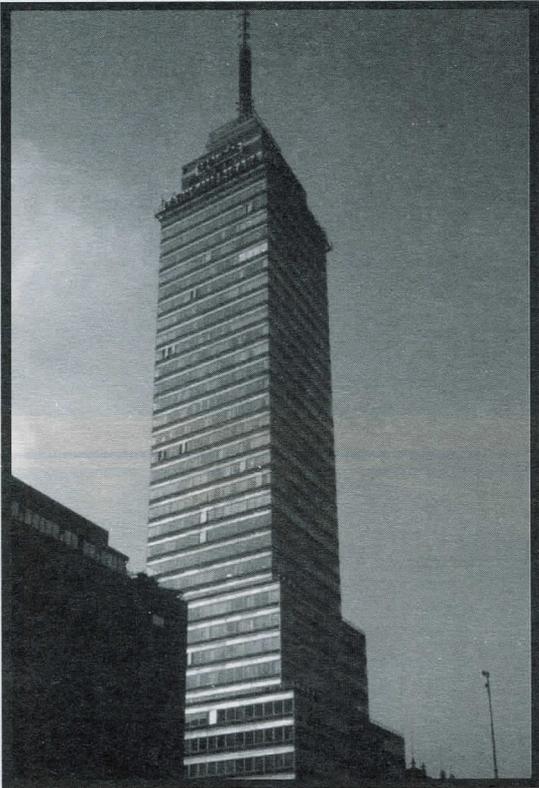
El Palacio de Bellas Artes fue construido en la época del Porfiriato, cuando México recibía una fuerte influencia del liberalismo francés.



Desde entonces hasta ahora, el Palacio de Bellas Artes sigue siendo el escenario de las orquestas sinfónicas, de la ópera, de los estrenos mundiales y del folklore, una de nuestras más bellas artes.

Al lado de este Palacio está la Alameda Central que, año tras año, espera pacientemente el paso de las estaciones y donde se levanta el Hemiciclo a Juárez, uno de los próceres de nuestro país. Donde el paseante puede descubrir pequeños retazos de marmol de estatuas y fuentes que nos hablan, escondidas entre flores y pasto, de dioses griegos y romanos, que en sus diferentes actitudes estáticas de vencedores y vencidos, comparten este jardín con los globos de colores y las ilusiones de los niños.





La Torre Latinoamericana representa la punta de lanza que se abre paso hacia el cielo, buscando los horizontes modernos sin romper con el pasado de las calles adoquinadas.

Amalgamando el tiempo se yergue silenciosa, dominando con su altura todo el Valle. Como rosa de los vientos, sirve de punto de referencia a todos los habitantes de la ciudad.



El recuerdo de una raza valiente y gloriosa se condensa en la estatua de Cuauhtémoc que en actitud desafiante, está a punto de lanzar con honor la última jabalina que sostiene en su mano, en el cruce de dos de las más importantes arterias de la ciudad: Avenida Insurgentes y el Paseo de la Reforma.



El Angel de la Independencia.

Un grito dorado y alado de Libertad que quiere cubrir con sus alas todo el país, desafía las inclemencias y el ruido diario que empieza con el amanecer del día de una ciudad que avanza vertiginosamente por los anhelos, las esperanzas y los deseos hacia el mediodía de su Historia.

Mientras que en la fuente, Diana Cazadora, tensa su arco hacia la luz de un sol que la burla todos los días.

El Castillo de Chapultepec, recuerdo de viejas glorias y perdidos imperios... el Monumento a los Niños Héroe, que dieron su sangre nueva por una patria que los recuerda:

Dos Monumentos diferentes en la Historia que tuvieron el mismo escenario y cerca, formando el diverso mosaico citadino que confunde el tiempo.



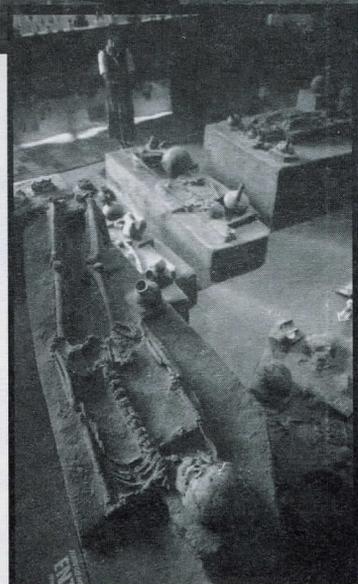


El Museo de Antropología, que asombra a propios y ajenos con la belleza y despliegue de culturas que se fueron, dejándonos muestras de su sabiduría y de su arte, de sus costumbres y de sus ritos; muestras de un mundo diferente, inalcanzable que nos asombra.



El Museo de Arte Moderno, donde la pintura y la escultura revientan en una variedad inusitada de expresiones.

El Museo de Historia Natural, que nos lleva de la mano por la flora y la fauna de todo el mundo.



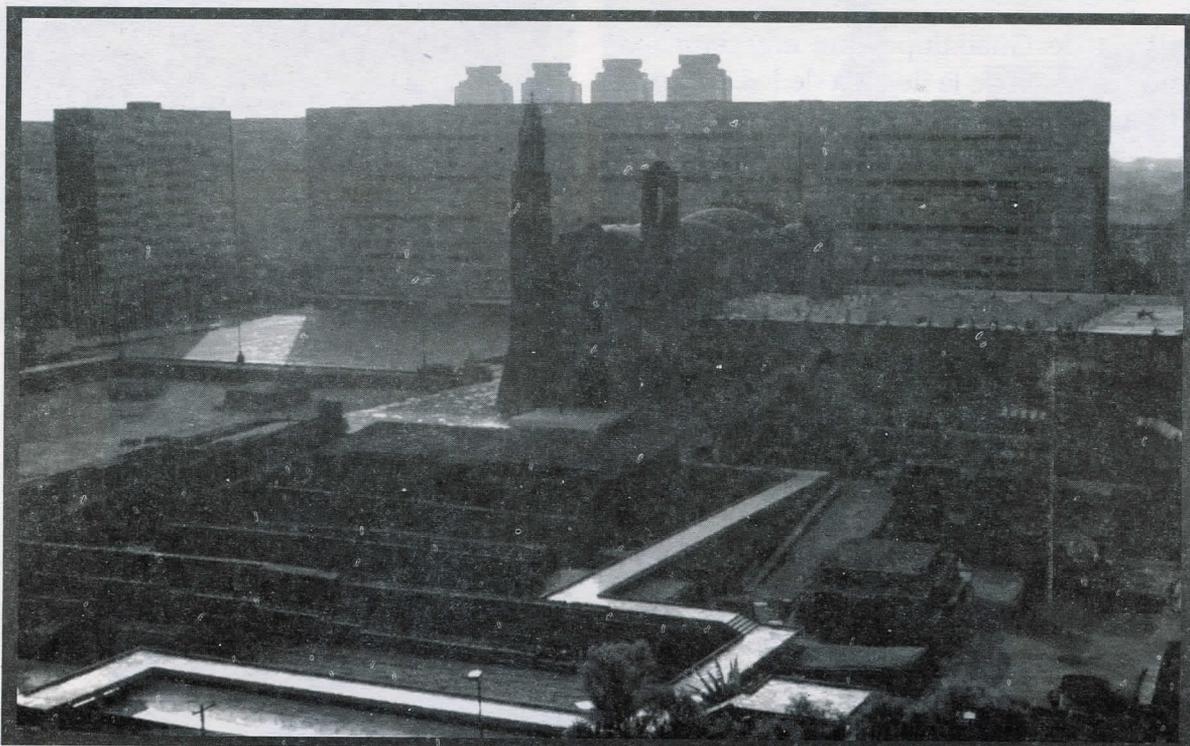
Todo se mezcla sin confundirse en esta ciudad formada de sorpresas: el Teatro con Murales de Diego Rivera; el Poliforum Cultural Siqueiros, con un desafío de la arquitectura como el Hotel de México; o la máxima casa de estudios con sus Murales.



Solo una variante es común en esta ciudad; el color.



Chapultepec, que significa “Cerro del Chapulin” está ligado a las infancias de todos los habitantes de esta ciudad, que como un recuerdo ancestral en sus conciencias de aquellas canoas que recorrían los canales de la antigua Tenochtitlán, persisten en el disfrute de un paseo en lancha, mientras que en la Plaza de las Tres Culturas se unen más fuertemente las pirámides, lo colonial y la arquitectura de cristal y hierro que nos hablan del pasado, del presente y del futuro del país.





Garibaldi, el Mariachi con sus canciones populares.

La Villa de Guadalupe que era centro ceremonial antes de la llegada de los españoles, y hoy después de cuatro siglos, sigue siendo el centro religioso más importante del país.

A ella acuden peregrinos venidos de todos los rincones de la República. Peregrinos que hacen que todos los días del año en la Villa de la Virgen sea una fiesta.





El arte resume a los mexicanos.

Los grandes muralistas:

Orozco, Rivera, Siqueiros, Tamayo, O'Gorman... poblaron la ciudad de paisajes de la vida de esta nación, mientras que Colón, en su glorieta, sigue sosteniendo con gesto resuelto un mundo que él pensó redondo y unas tierras hoy ya no tan nuevas.



La Catedral sigue firme.

Sabiendo que resume el hechizo y la magia de una nueva cultura, sólo las flores realizan su explosión de colores todos los días: la vida nueva que brota con esperanza en ...

Cada trozo de la Ciudad de México.



BIBLIOTECA DE ARTE DE
FOMENTO CULTURAL
ESPANOL, S.C.

Arte popular mexicano: patrimonio en imágenes

Graciela Teller Landa
Luis Delgado Álvarez

